

Vitoria
contra vn
Ejercito
de Cu-
lhuas.

El Señor
de Tez-
cuco ofre-
ce Alojamiento
à Cortès,

Cortès
entra en
Tezcuco.

veinte Caballos : i aunque sobre ellos descargaron infinitas Flechas, los apretaron, i con el favor del Ejercito, los pusieron en rota, i huida, quedando muchos Enemigos muertos : i alegres los Castellanos con esta vitoria, fueron à dormir à vna Villa del Señor de Tezcuco, que hallaron ierma : i porque se supo, que estaba cerca otro grande Ejercito de Mexicanos, se estuvo con cuidado. Otro dia salió de alli para Tezcuco, que está tres Leguas, de Campaña, mui poblada, i de buenos Edificios, porque el Señorío, i Ciudad de Tezcuco, no era menor, que el de Mexico : salieron al camino quatro Indios mui bien aderegados, con vna Vara, i en ella Vandra de Oro, i entendiendo que aquella era señal de Paz, mandò Cortès hacer alto, i hecha reverencia, se dixerón : Como Cuanacuzint su Señor se ofrecia à su servicio, i suplicaba, que no hiciese daño en su Tierra, i que se aposentase en su Ciudad, adonde podia ir sin recelo. Con esta Embaxada se holgò Cortès, aunque le pareció fingida, i respondió, agradeciéndolo su voluntad, i pidiendo : Que pues no havia remedio en la muerte de quarenta i cinco Hombres, i cinco Caballos, i mas de treientos Tlascaltecas que mataron, que à lo menos le bolviesen la Plata, Oro, i Joas, que en su Tierra se tomó, à esta Gente ; donde no, que havia que por cada Castellano muriesen mil de ellos. Respondieron : Que aquello se hizo por mandado del Señor de Mexico, i que los Mexicanos se llevaron el Despojo, pero que harian lo que pudiesen en buscarlo, i restituirlo. Hacia se al Ejercito buen acogimiento, por todas aquellas Poblaciones. Fue à Guaxuta, media Legua de Tezcuco : entrò en la Ciudad, aposentaronle en vnas grandes Casas, que havian sido del Padre del Señor de Tezcuco, adonde cupieron los Castellanos, i muchos Indios Amigos : i porque no parecian Mugerres, ni Niños, mandò Hernando Cortès, que nadie saliese del Alojamiento, porque si havia trato no peligrasen, i por asegurar la Gente de la Ciudad : descubrióse de las Agoteas de la Casa, que los Naturales la desamparaban, llevando su ropa, i sus Mugerres, i Hijos, en Canoas, i por Tierra, à las Sierras, i que esto se hacia con demasiada priesa. Entendido por Cortès, mandò llamar à algunos de los Principales, dixo : Que Don Hernando, que trahia consigo, era Hijo de Nezahualpillimile, su Gran Señor, i que se lo dava de su mano

por Señor : pues Cuanacuzint se havia pasado con los Enemigos, i que havia alevosamente muerto à su Hermano, por codicia de Reinar ; i así fue recibido Don Hernando por Señor, i los que se havian ido à la Sierra, bolvieron, i la Ciudad se poblò, i la Gente fue bien tratada.

Desde à tres Dias los Señores de Guatínchan, Guaxuta, i Autengo, fueron llorando, i dando grandes escusas de haverse ausentado, i pidieron perdón, i ser admitidos en gracia : pues que si alguna vez havian peleado, lo hicieron por fuerza : hiçolo, con condicion, que serian dobladamente castigados, si fuesen Traidores. Mucho pesò de esto à los de Mexico, i embiaron Mensageros à remediarlo ; pero los tres Señores lo avisaron à Cortès, i le embiaron los Mensageros, los quales negaron la Embaxada, i dixerón, que venian à rogar à estos Señores, que fuesen terceros para la Paz, entre los Christianos, i Mexicanos : i aunque Cortès entendió su astucia, los mandò defatar : diòles algunas cosillas, ordenòles que dixesen en la Ciudad, que pues los que tuvieron culpa de lo hecho eran muertos, i havian pagado, que fuesen sus Amigos : prometieron de hacer este oficio, i de bolver con respueta ; pero no parecieron mas. Entretanto que esto pasaba, como los Caudillos no pueden siempre satisfacer à todos, algunos descontentos procuraron, por medio de Antonio de Villafaña, de levantarse contra Hernando Cortès, i elegir en su lugar à Francisco Verdugo, Hombre de autoridad, i de valor, i Cuñado de Diego Velazquez, cuyo amor todavia tenian mui impreso en su animo : eran casi treientos los Conjurados, con determinacion de forçar à Francisco Verdugo à acetar el cargo, el qual de este caso no era sabidor. Estando, pues, aguardando la ocasion, para dar à Cortès de puñaladas, vno de los complicados fue à el, i con la cara demudada, i el habla alterada, le dixo : Que si le concedia la vida, i le guardaba secreto, le descubriria vna cosa, que mucho le importaba. Liberal, i prontamente se la otorgò, i el Descubridor dixo : Que convenia luego prender à Antonio de Villafaña, que era el movedor de este caso. Ordenò luego Hernando Cortès à Gonçalo de Sandoval, que le prendiese, i tomase vn papel, que se entendia que trahia en el pecho,

D. Hernádo es recibido por Señor de Tezcuco,

Cortès embia à ofrecer la Paz à Mexico.

Conjuracion contra Cortès,

oñA

1521

Cortès va contra la Ciudad de Yztapalapa,

Omnium culpa fuit paucorum si parna.

Cortès habla à los Soldados.

Proprium hoc esse prudentie, statim conciliare si bi animos hominum. Et ad usus suos adiungere. Cic.



Cortès va contra la Ciudad de Yztapalapa,

i en el los Nombres de los Conjurados : i aunque se diò priesa en esto, i à tenia Villafaña en la boca la mitad del Papel, pero apretaronle la garganta, i le hicieron hechar vna parte de el, adonde parecieron escritos catorce Nombres de Personas de cuenta : i quanto à el luego confesò la culpa ; pero por muchos tormentos que le dieron, constantemente sufriò, sin condenar à ninguno, ni querer nombrar Persona : i aquellos Nombres dixo, que los havia escrito para habliarlos, i sollicitarios ; pero que hasta entonces no les havia dicho nada. No pesò à Cortès de que castigando à vno, se pudiesen reconciliar los demás, i así ahorcò à Villafaña. Otro Dia juntos los Castellanos, les dixo : Que Villafaña havia andado como Christiano en no acular à los que estaban firmados en aquel Papel, i en el que se havia comido, pues eran inocentes : que les rogaba, que si havia alguno quejoso se declarase, que le daria satisfacion, i que si en algo erraba, se lo advirtiesen, pues no le podian hacer maior placer : i dioxoles otras muchas razones de amor, con que los reconciliò, i ellos quedaron contentos, disimulando lo pasado ; i alegres de no haver sido descubiertos ; pero desde entonces vivia con maior recato.

CAP. II. Del peligro en que se viò el Ejercito Castellano : y de vna Batalla que tuvo Gonçalo de Sandoval con el Ejercito Mexicano, y que en Tezcuco juraron à Don Hernando.

N ocho Dias, que Cortès estuvo en Tezcuco, sin salir fuera, entendió en fortalecer la Casa de su Alojamiento, i proveerla de Virtualla, temiendo de ser alli acometido de los Enemigos : i visto que no se movian, salió de la Ciudad con docientos Infantes, i diez i ocho Caballos, i quatro mil Tlascaltecas : fue por la orilla de la Laguna à la Ciudad de Yztapalapa, de diez mil Vecinos, que entonces mas de la mitad de ella estaba fundada en el

Agua, cuyo Señor era Hermano de Motezuma, i el que hechò à los Castellanos de Mexico. No pudo ir tan secreto, que no fuesen avisados los Vecinos : comengaron à retirar su Ropa à las Casas, que estaban en el Agua, con las Mugerres, i Niños, i dos Leguas antes hallò Tropas de Gente de Guerra, que peleando le iban llevando à la Ciudad : i otros en Canoas, por la Laguna, iban haciendo lo mesmo : i quando le tuvieron cerca de ella, salió de golpe sobre el toda la multitud : peleòse tres horas con mucha porfia, hasta que no pudiendo resistir los de Yztapalapa, se retiraban al Agua, donde muchos se ahogaban, i otros se salvaban en las Canoas : murieron cinco mil de ellos, pocos Tlascaltecas, ningun Castellano : huvieron gran despojo, i pusieron fuego los Indios Amigos à algunas Casas. Poco antes de la Vitoria, rompieron los Enemigos vna Calçada, con que pasó el Agua de la Laguna Saada à la Dulce : i quando los Christianos seguian el alcance, sin sentirlo iba creciendo el Agua ; pero hechandolo Cortès de ver con su maravilloso ingenio, con el qual todo lo consideraba, i miraba, sin que nada se le escondiese, diò mucha priesa en facar la Gente, i por mucha diligencia que vsò, eran las siete de la Noche : i quando se iban retirando en vnas partes llegaba el Agua à la rodilla, i en otras à los pechos. Perdiòse el despojo, ahogaronse algunos Tlascaltecas, i si se detuvieran tres horas mas, no quedara ninguno : salieron à las nueve, pasaron frio aquella Noche, i sin cenar : otro Dia fueron sobre ellos los de Mexico, i peleando siempre, se fueron retirando à Tezcuco : murieron algunos Indios Amigos, i vn Castellano, que fue el primero que murió peleando en el Campo, aunque le retiraron, i llevaron à Tezcuco, porque los Indios no le viesen. Otro Dia llegaron Mensageros de la Ciudad de Otumbà, i de otras quatro Ciudades cercanas, pidiendo perdón de los enojos que havian dado en la Guerra, i suplicando à Hernando Cortès los acetase por Amigos : el lo hizo con condicion que le llevasen presos todos los de Culua, que hallasen.

Viendo que las Guarniciones de Culua tenian todavia tomados los pasos de la Vera-Cruz, i de Tlascala, embiò à Gonçalo de Sandoval con docientos Castellanos, i veinte Caballos, para que en haviendo dexado en los

Multitud de Indios que pelean con Cortès,

Peligro atque ne gori, comperium est ingenium in bello plurimum posse. Sall.

Peligro del Ejercito de Cortès,

Retirada que hace Cortès à Tezcuco,

Gonçalo de Sandoval va à Chalco.

Batalla de Sandoval con vn Exercicio Mexicano.

Otra Batalla de Sandoval con los Mexicanos.

Don Hernando jurado por Señor de Tezcuco.

terminos de Tlascala los Mensageros, que embiaba à solicitar los Bergantines, bolvié à la Provincia de Chalco, que confina con la de Cuyoacan, porque le havian embiado à decir, que por miedo de los de Culua, no osaban declararse por sus Amigos, i los asegurasé: i caminando delante algunos Tlascaltecas, que se bolvian à su Tierra con despojos, i otros que havian ido à llevar Vitualla, pensando que iban seguros con ir detrás de los Castellanos, dieron en vna emboscada de Mexicanos, que mataron algunos, i les quitaron el despojo: i oíendose los gritos (que son maiores los de los Indios, que de otra ninguna Nacion) i viendo la polvareda, acudió Sandoval con los Caballos, dió en los Mexicanos, socorrió sus Amigos, cobró el despojo: i llegados los Infantes acabaron de vencer à los Enemigos, que huyendo se metieron por la Laguna: i los Tlascaltecas cargados de lo suyo, i de lo ageno, i de las Armas de sus Contrarios, se fueron muy contentos à su Tierra.

Dexados à estos en seguro, Sandoval, iendo à Chalco, topó en vn llano con doce mil Mexicanos, que con mucha orden le presentaron Batalla: duró dos horas, i fueron rotos. Sabida la Victoria por los de Chalco, salieron à recibir à Gonçalo de Sandoval, el qual se bolvió luego à Cortés con los Hijos de aquellos Señores, que le descaban conocer, llevaron vn presente de Oro, i Cortés los regaló mucho, i embió muy contentos, i con ellos à Sandoval, para que los asegurase el camino. Puestos en salvo, aunque con algunos Reenquentros, fue à Tlascala, i con los Castellanos que allí se hallaban, i con Don Hernando, Señor de Tezcuco, dentro de seis dias bolvió à Cortés, el qual con las ceremonias que los Indios usaban, i con la mesma grandeça hizo jurar à Don Hernando por Señor, siendo certificado de Gonçalo de Sandoval, que conocia en el buena intencion, con que los de Tezcuco recibieron gran contento. Dos dias despues de esta Eleccion de Don Hernando, i habiendo buuelto toda la Gente à la Ciudad, iendo Hernando Cortés acrecentando en reputacion, fueron à él muy alterados los Señores de Guatinchan, i Guaxuta, i dixeron: *Que todo el poder de Culua iba sobre ellos, i que tambien mirase por sí, i les dixese si traerian allí sus Mugeres, i sus Hijos, à los llevarian à la Sierra.* Dixoles: *Que no tuvie-*

sen miedo, i que recogiesen la Gente inutil en las Casas mas fuertes: i que los que eran para tomar Armas, estuviesen apercebidos, porque los socorreria; i verian el daño que hacia en los Mexicanos. Estuvo Cortés muy sobre aviso; pero no dieron los Enemigos en aquellos dias, ni sobre él, ni sobre aquellos Señores, antes se ocupaban en prender algunos Indios de los que llevaban Vitualla al Campo, especialmente Tlascaltecas, para sacrificarlos, i para esto se confederaron con dos Lugares sujetos à Tezcuco, los mas cercanos à la Laguna, de donde hicieron Acequias, Trincheras, i otros Reparos, para hacer daño à su salvo.

Los Mexicanos se ocupan en prender Tlascaltecas para sacrificar.

CAP. III. De las Islas que Magallanes descubrió en la Mar de el Sur, y que descubrió la Isla de Zebù.



N el principio de este Año, habiendo Hernando de Magallanes con sus tres Navios navegado por aquel Mar del Sur, que parecia cada dia mas espacioso, i hallandose el Sol por Zenit, apartado de la Equinocial à Sur 21 Grados, i 50 Minutos, ordenó que se continuase el gobernar al Norte, porque mas presto hallasen Islas adonde proveerse de mantenimientos: i anduvieron dos mil leguas, sin ver mas que las sobredichas dos Islas desventuradas, en medio del golfo: Navegaron despues ochocientas leguas, hasta que à los veinte de Enero se pusieron en quince grados, i quarenta i ocho minutos, adonde hallaron dos Islas muy hermosas, i de mucha Gente bestial, que adoraba en Idolos, i navegaba en Canoas ocho leguas, que havia de vna Isla à otra, i no cabian en el maior Navio de estos mas de diez hombres: eran las velas de palma à la Latina muy bien hechas: el mantenimiento que tenían eran Cocos, i Yñames, i poco Arroz: i porque acudió tanta Gente à las Naves que ià no cabian, mandó Magallanes, que la hechasen fuera, i al cabo se hizo por fuerza, porque no querian salir: Enojados desto los Indios, bolvieron à las Naos con sus Canoas, i tiraban tantas piedras, i varas tostadas, que aunque el General mandó al principio,

A los 20 de Enero se ponen en 15 grados, i 48 Minutos.

Los Indios desatan el Esquife de la Capitana, i se le llevan. i se cobra.

Magallanes parte de las Islas de las Velas Latinas.

Magallanes llega à Isla de Mazaguá.

Sale toda la Gente de los Navios à oír Misa.

pio, que no las hiciesen mal, no lo pudiendo sufrir, ordenó que se disparase el Artilleria: i aunque mataron à muchos, eran tan bestiales, que no dexaban de bolver à trocar sus cosas con las que havia en las Naos. Vna tarde andando cerca de vna de estas Islas, los Indios desataron el Esquife de la Capitana, que iba por Popa, i se lo llevaron à Tierra, i hechandole menos, mandó el General surgir: i otro dia de mañana embió dos Bateles con noventa Hombres armados, à vn Lugar al pie de vna Sierra donde llevaron el Esquife: subieronse los Indios à la Sierra, i eran tantas las pedradas que tiraban, que parecia que granicaba; pero en disparando los Arcabuces, huieron, i los Castellanos entraron en el Lugar, i pusieronle fuego, i mataron à los que en él hallaron, i tomaron la Vitualla que avia: los Indios juzgando que aquel castigo era por el Esquife, le echaron à la Mar: mandóle Magallanes recoger, i que se hiciese aguada, i que la Gente se retirase à las Naos: ordenó que el refresco se repartiese entre todos, porque por la gran hambre la maior parte iba enferma. Partió el General otro dia de estas Islas, que llamó de las Velas Latinas: fue 300 Leguas la Via del Poniente: descubrió otras muchas Islas, adonde se hallaron muchos mantenimientos, i entendian la Lengua de vn Indio, que llevaba Magallanes: i navegando por entre ellas, fueron à surgir à vna Isla pequeña, dicha Mazaguá, cerca de vna Poblacion pequeña: Embió luego el Rei de ella vna Canoa con diez Hombres, à saber que Gente iba en las Naos, i que buscaba: i porque se entendian con la Lengua, respondió Magallanes: *Que eran Vasallos del Rei de Castilla, i que querian hacer Paz con él: i contratar las mercaderias que llevaba, i que si havia mantenimientos le rogaba que se los diese, i se los pagaria.* El Rei respondió: *Que no los tenia para tanta Gente; pero que partiria lo que tenia con ellos.* Llevaron à los Navios quatro Puercos, i tres Cabras, i algun Arroz: i porque en este Dia se celebraba la Pasqua de Resurreccion, mandó Magallanes, que toda la Gente saliese à oír Misa, i que en vn Cerro alto se pudiese vna gran Cruz, porque si otras Naves aportasen allí, viesen que havian estado Christianos en aquella Isla.

Preguntó Magallanes al Rei: Si havia alguna parte, adonde se pudiese pro-

veer de la Vitualla que havia menester? Dixo: *Que à 20 Leguas estaba vna gran Isla, adonde avia vn Rei su Pariente, que le daría quanta quisiese: i porque le rogó que le diese Pilotos que le guiasen, se ofreció de ir él mesmo.* Dióle Magallanes algunos presentes, demàs de otros que le avia dado: i embarcó el Rei con algunos Indios: llegados à la Isla de Zebù (que así se llamaba) salieron de la Villa mas de dos mil Hombres armados de Lanças, i Paveses, i desde la Placia miraban con grandísimo espanto las Naos, porque nunca havian visto otras. Salió à Tierra el Rei de Mazaguá, contó al Rei su Primo, que aquella era Gente de Paz, i que llevaba muy ricas Mercancias para contratar: i que sobre todo hiciese que las Naos fuesen proveidas de Vituallas, porque de ellas tenían gran necesidad. El Rei de Zebù embió à decir à Magallanes, que ante todas cosas queria que asentase Paces con él: i porque respondió, que era contento, quiso el Rei que le dicesen, que su costumbre era quando hacia Paces con Gente estraña, que se sangraban los dos mas Principales en los pechos, i que el vno bebia la sangre del otro. Magallanes respondió, que era contento de ello: i aguardando otro dia de mañana al Rei en la Nave Capitana para hacer esta ceremonia, embió à decir: que atenta su buena voluntad, dava las Paces por hechas: i Magallanes mandó, que en señal de alegria se disparase toda la Artilleria de las Naos, de que los Indios quedaron tan admirados, i espantados de aquella novedad, que si se hiziera antes del Asiento de las Paces, no quedara Hombre en la Villa, que no se fuera huyendo. Llevaron luego à las Naos gran cantidad de Gallinas, Puercos, Cabras, Arroz, Cocos, Yñames, i otras diversas Frutas: todo lo qual se rescataba con Cascabeles, Cristalinas, i otras Cuentas de Vidrio: i pasados quatro dias que la Gente estaba convalecida con el abundancia de mantenimientos: mandó Magallanes, que se hiciese en Tierra vna Casa de Piedra, adonde se dixese Misa. Hecha la Casa con mucha brevedad, salió con sus Soldados, i Marineros à oír Misa: acudió el Rei, i la Reina, i su Hijo, con la Gente mas Principal, à ver lo que los Christianos querian hacer: estuvieron muy atentos à la Misa, i por medio de la Lengua el Sacerdote les declaró la Fè Catolica: i entendido quanto dixo, respondieron, que

Llega Magallanes à la Isla de Zebù.

Haçense Paces con el Rei de Zebù, san gradose de los pechos.

Oíen los Indios la Misa, i bautícase el Rei de Zebù.